



ESPECIALIDAD EN DOCENCIA UNIVERSITARIA.

TEXTO PARALELO.

Jorge Espinoza Quinteros.

Cuenca, diciembre del 2008.

A MANERA DE INDICE

INTRODUCCION	3
LA PROMOCION Y EL ACOMPAÑAMIENTO DEL APRENDIZAJE	5
SELECCIONANDO UN TEMA Y MEDIANDOLO DESDE OTRA DISCIPLINA	5
EL CURRICULO. ORGANIZANDO NUESTRA MEDIACION	7
ANALIZANDO UN CURRICULO INSTITUCIONAL	9
ENCONTRANDO UN SENTIDO A NUESTRO QUEHACER	10
CON CUAL DE LOS ESTILOS DE EDUCAR, NOS IDENTIFICAMOS MAS?	10
ENCONTRANDO INSTANCIAS EN EL APRENDIZAJE	12
CONSIDERACIONES SOBRE EL CONTENIDO	15
PLANIFICANDO NUESTRAS PRACTICAS	16
EVALUANDO EL APRENDIZAJE	17
CERRANDO EL CIRCULO	19
CONCLUSIONES	20
BIBLIOGRAFIA	22

INTRODUCCION.

Se ha completado la primera mitad de nuestro curso de Especialización en Docencia Universitaria, y ha llegado el tiempo en el que debemos presentar nuestro texto paralelo, nuestro registro personal en el cual sintetizamos el proceso de aprendizaje seguido en estos últimos seis meses.

Por supuesto es un ensayo personal acerca de las vivencias y temas desarrollados en nuestro aprendizaje, lo que más me impresionó es la elaboración de un “texto paralelo”, y creo que quizás una de las características principales del haber seguido esta especialización es sin lugar a dudas el tener que plasmar nuestro desempeño en la misma, en la ejecución de un texto escrito por nosotros mismos de los temas que nos tocó estudiar. Me es novedoso realizarlo y espero que de mucho provecho, la práctica de la escritura ha estado muy alejada de mi cotidianeidad, es muy difícil el poder hacerlo, más aun en forma mecánica las teclas son demasiadas, el espacio reducido, los dedos de las manos se entrecruzan constantemente en un intento de no dejar escapar las ideas y poderlas dibujar en la pantalla, los pensamientos parecen ir con demasiada velocidad con respecto a los torpes movimientos de mis dedos.

Otro de los aspectos que más han impactado, es el de volver a vivir instancias dedicadas al estudio de métodos para enseñar, con mucha novedad luego de algunos años en los que no se había presentado la oportunidad de estar sentado en el lado opuesto del aula y en una actitud más receptiva que emisora, hicieron retornar recuerdos de los años dedicados al estudio de la forma idónea de acercarse a los estudiantes; la tecnología ha cambiado considerablemente, los medios a nuestra disposición por lo tanto se han vuelto tan interactivos, que en un principio nos hacen pensar en un nuevo proceso de enseñanza aprendizaje. Pero al último queda el agradable sabor de constatar que el interés por mejorar que existe en las personas que escogieron esta profesión, sigue latente y vivo, lo cual también me lleva a reflexionar sobre lo que realmente me ha impactado sobremanera: la repetición de la intención del discurso mediador, no es nada nuevo el ver el interés por desarrollar nuevas técnicas de enseñanza, desde tiempos arcaicos ha sido el principal motivo de análisis de los involucrados en este fin, desde cuando mi mente recuerda, se ha intentado y se sigue intentando encontrar la manera mediante la cual podamos despertar el deseo de superación en los jóvenes; siempre tratando de entenderles mejor de acuerdo a los conocimientos nuevos, a las nuevas formas de ver de la psicología educativa. Y ha despertado una inquietud creciente: es tan difícil el trasladar el discurso a la práctica?, cómo se puede salvar este obstáculo que parece no haber sido tomado en cuenta?, parece ser que la memoria es frágil con respecto a nuestros esfuerzos no mantenidos, solo a los profesores con varios años de experiencia nos puede constar que el discurso de mejorar nuestras formas de enfrentar nuestra aproximación al estudiante es un tema redundante y constantemente vecino a nosotros desde hace muchos, muchísimos años, sin embargo parece ser que no son más que producto de nuestra falta de maduración pues sólo duran por un tiempo, mientras nos acomodamos al vivir en sociedad, al integrarnos a la producción en masa, al poner de lado los anhelos juveniles por aquellos propios de llegar a ser maduros. Me permito elucubrar que esa falta de realización vocacional se transmite inconscientemente a nuestros estudiantes y es una causa de su falta de interés, les hace falta el aprendizaje por modelos, no encuentran “espejos” en cual mirarse, en que pilares anclarse.

Ojala que con esta nueva “oleada” rejuvenecedora de inquietudes, encontremos al menos una más duradera oportunidad de poder ser un eslabón que siendo parte de una gran cadena, sirva de cuerda conductora para caminar en este difícil andar en busca de lograr ser buenos y mejores mediadores.

Bien, se analizaron las perspectivas de un aprendizaje, de un proceso educativo, de métodos de trabajo, de filosofías conductoras, etc. organizados en secuencia de integración paulatina a todo el trabajo de la especialización, divididos por conveniencia de tiempo y recurso pedagógico en temas, los cuales por facilidad para poder redactar el texto paralelo, irán titulados en **negrita**.

La promoción y el acompañamiento del aprendizaje.

La apropiación del tema, debe responder no sólo a un conocimiento teórico de lo apropiado; sino debe ser la expresión de un sentimiento más primigenio de una filosofía (entendida como el amor al conocimiento), ejercitada con el objetivo final de enriquecimiento colectivo. El conocimiento de lo que se va a promover, debe ser producto no sólo del saber lo leído, de lo consultado; debe estar acompañado de una práctica cotidiana, de una interiorización de lo que deseamos promover, de una seguridad de su validez conceptual y del firme convencimiento de su utilidad en la consecución del objetivo final: la socialización y su aplicación. Si no se cumplen estos requisitos, el resultado no llegará a los niveles más significativos; podrán ser de utilidad pero no los que se lograrían en el segundo caso.

El aprendizaje se desarrolla de manera permanente y continua, y va más allá de edades o circunstancias, todos estamos inmersos y todos somos parte del mismo, somos directores y al mismo tiempo actores, somos administradores y subalternos, somos guía y caminantes. Como concepto personal de toda esta mediación, considero de primordial importancia el comprender lo efímero y frágil de los conocimientos que pretendemos poseer, debería ser una práctica diaria el ejercicio de la duda, la refutación propia y ajena; el evitar pensar que hemos conseguido ya un objetivo, inclusive el convencimiento de que estamos caminando por la senda correcta y que estamos dando los pasos en la dirección inicial; quizás la definición que nos ayudaría más significativamente sería el conocimiento interno de nuestras propias limitaciones, el recordar de que el ejercicio de nuestro punto de vista, no es más que sólo eso: nuestra sensación de lo que apreciamos desde la posición en la que nos encontramos, y la posición es variable, cambiante, fluida, activa; y por supuesto si somos lo que vemos o como lo vemos, al cambiar nuestro punto de vista (como sinónimo de posición), cambiaremos la percepción global.

Para resumir: bajo mi consideración personal, entiendo la promoción y el acompañamiento del aprendizaje como la vivencia personal, compartida o no, en una aventura de explorar lo tangible, decididos a recorrer un camino inexplorado, a aceptar que para subir a la cima debemos pasar por la cima, no una, sino muchas veces, no sólo como último recurso sino muchas veces como algo planeado.

El currículo de este curso contempla varias instancias, alternadas de una manera amena, lo que permitió que nos vayamos integrando al estudio de forma paulatina e incentivada, temas de estudio teórico y prácticas orientadas para reforzar lo asimilado. El siguiente es la selección de un tema propio de nuestra especialidad, para mediarlo a través de otra disciplina.

Seleccionando un tema y mediándolo desde otra disciplina.

Podríamos comenzar con una historieta acerca de unas chicas universitarias, historieta en el sentido de que intentaremos y suponemos que los sucesos relatados son sólo ficción, nos atemoriza el que se pueda parecer a la realidad en esta o en otra institución educativa.

Bien, un grupo de veinte estudiantes universitarias, cursan el cuarto ciclo de su carrera profesional, todas ellas tienen alrededor de veinte años de edad cronológica y desde hace unos meses atrás se han manifestado inquietas con referencia a su futuro laboral, pues ya van por la mitad de su carrera y todavía no logran visualizar con claridad sus prospectos profesionales, muchas de ellas inclusive han comenzado a sentir una cierta sensación de desacierto acerca de la elección tomada al elegir su carrera.

Y la verdad es que tampoco han encontrado, según ellas, una guía apropiada en el personal administrativo ni docente, ya van varios meses que inclusive manifiestan su desacuerdo con el método de enseñanza de profesor; pasó mucho tiempo en que su silencio fue la única manifestación de su desconcierto, silencio que en un principio fue personal y de poco a poco fue encontrando apoyo y solidaridad en algunas de sus compañeras de aula. Luego de algún tiempo y cuando consideraron que ya eran un grupo representativo, decidieron conversar y manifestar sus inquietudes al profesor, el cual en un principio manifestó su acuerdo y cambió su actitud por un período de tiempo, pero éste en realidad fue corto por lo que al terminar una quincena su comportamiento volvió a ser aquel que desencadenó el reclamo estudiantil. Esta vez las estudiantes optaron por trasladar su petición de cambio al director de Escuela, la reacción fue más o menos parecida a la que encontraron cuando hablaron con el profesor, sin embargo hay que reconocer que el cambio en el comportamiento problemático inicial fue más intenso y sobretodo más duradero. Para no alargar mucho la historia, todo el proceso hasta ahora descrito, se volvió a repetir, por lo que se vieron obligadas en esta oportunidad a expresar su malestar a el Decano de la Facultad, la reacción del mismo fue por supuesto más enérgica y sus resultados más convincentes con las intenciones de las alumnas.

Esta situación vivida por el grupo de estudiantes, les ayudó mucho a comprender como funcionan las cosas en la mayoría de las oportunidades que nos brinda la vida, la organización social se fundamenta mucho en el ejercicio de las funciones en la organización, bajo los parámetros de lo que se ha definido como JERARQUIA, todos nosotros sabemos cómo funciona la jerarquía, todos nosotros hemos sido afectados por el ejercicio de la jerarquía y más aún todos nosotros hemos ejercido la jerarquía y/o, continuamos ejerciéndola.

“Jerarquía, orden de los elementos según criterios de valor. La jerarquía es la disposición de personas, animales o cosas, en orden ascendente o descendente, según criterios de clase, poder, oficio, categoría, autoridad o cualquier otro que conduzca a un sistema de clasificación. La jerarquía es la estructura social más frecuente en el mundo de los animales, ya que establece un orden de dominación: la superioridad de un animal sobre sus congéneres es resultado de relaciones agresivas. El grado de poder y fuerza de un animal determina su jerarquía, que es reconocida por los demás miembros del grupo. Las estructuras jerárquicas son benéficas para la supervivencia de las especies, ya que reducen el número de combates e intensifican los acoplamientos en los individuos más fuertes, manteniendo la estabilidad genética de las especies.”

La mediación se realizará, con la pretensión de transmitir la información sobre la estructuración del sistema nervioso central (SNC), hay varias teorías que han tratado de explicar la forma en la cual el órgano más importante de nuestra economía se organiza y

desarrolla sus funciones, teorías que a su debido tiempo y de acuerdo con las épocas en las que se describieron han intentado, sin llegar a demostrar en forma absoluta, ser aceptadas como válidas. Quizás como una de las más importantes (si no la más), es la explicación de que el SNC está organizado y funciona con los elementos descritos en el modelo de jerarquización de las funciones del mismo.

Tenemos en primer lugar: los receptores periféricos, que son las prolongaciones de las neuronas sensitivas, que actúan en forma unitaria, recibiendo la información del medio externo (las alumnas), ellas captan la información y sólo cuando el estímulo externo es lo suficientemente intenso y duradero son estimuladas y envían su información hasta un centro de mayor jerarquía; en este caso las células nerviosas en la médula espinal (el profesor), las cuales reaccionarán de acuerdo a la intensidad del estímulo, la mayoría de las veces sólo como un acto reflejo (por ejemplo: retirar una extremidad, de un estímulo doloroso).

Si el estímulo continúa, si la molestia o el descontento continúan; la modificación de la respuesta ya no se “estacionará” en la médula espinal, será necesario el control de un “centro” nervioso superior, de una instancia superior, en este caso del ejemplo de la mediación de una autoridad superior; en el caso de la neurofisiología podría tratarse de un núcleo basal como el tálamo el cual sintetizaría la información, la analizaría, la modificaría, etc., y determinará en forma semiautomática (ya hay un control de centros que sugieren una concientización, aunque sea incipiente). El papel del director de Escuela, se acercaría a esta descripción.

La persistencia de la acción de los “irritantes” originales, demandará que la siguiente acción sea tomada por un “organismo superior”, por un “ente superior”, por la “máxima autoridad”, en el caso del hipotético reclamo estudiantil: por el Sr. Decano, que a la luz de la comparación con el SNC correspondería a la corteza cerebral, como la parte de mayor jerarquía; quien podrá ejercer su función de modulador, conciliador, o al final de cuentas ejercer su poder para encontrar una solución al problema.

Quizás la mayoría de las cosas se desenvuelven siguiendo más o menos este esquema, la jerarquización se ve en todos los campos y es seguida y aceptada casi universalmente; pero considero ético en este punto señalar que desde hace mucho tiempo hay una teoría sobre el funcionamiento del SNC que fue descrita por autores rusos, en la cual propugnan un modelo de SISTEMAS, de interacción igualitaria de sistemas, todos a la “misma altura”, todos de “igual nivel”, todos con la misma jerarquía, etc. Parece que el discurso actual de igualdad en oportunidades, consideración y aportes de todas las partes involucradas en este proceso, es un reflejo de lo que sucede en otros ámbitos, que parecen ser tan disímiles, cómo saber si las teorías del funcionamiento cerebral sólo reflejan las teorías de la organización social?

El Currículo. Organizando nuestra mediación.

Ahora debemos centrarnos en la elaboración de un plan para poder cumplir a cabalidad nuestro propósito, el hecho que estemos conscientes de que seremos mediadores pedagógicos, nos obliga a cumplir de la mejor manera y por lo tanto todas nuestras acciones que sean enrumbadas en este sentido, tienen que tener una guía y un manual de

procedimientos lo suficientemente preciso para no desviar nuestro andar y que al mismo tiempo nos sirva de bitácora e instrumento de evaluación.

Este proceso, en la educación recibe el nombre de currículo, y es sin duda uno de los elementos más importantes, y como la misma la realizamos en un ámbito institucional integrado, el primer currículo que tenemos que conocer es el currículo institucional el cual, será el fiel reflejo de las intenciones, pretensiones, consideraciones, orientaciones de la filosofía institucional; diferenciándose básicamente en que éste es de un tipo más “general”.

Pero el currículo pedagógico individual, es aquel en el cual el profesor, plasma todo lo concerniente al ejercicio de su acción; dejará las metas institucionales, para centrarse en acciones más prácticas y visibles, cercanas a las aulas; debe ser en primer lugar real, planificado con el conocimiento de los diferentes estatus involucrados, tanto humanos: profesor y alumnos, como materiales: locales, mobiliario, complementos. El currículo se transforma en el guión del proyecto educativo, en la senda y plano de rodadura del mismo, y sin llegar a limitarlo en cuanto a la iniciativa de los actores va tornándose en el vehículo que media lo supuesto con lo realizable. Parte de consideraciones prácticas como: *qué enseñar?*Cuál es la propuesta de contenidos que se hace, los conocimientos que intentamos mediar, las experiencias que deseamos transmitir, las destrezas que pretendemos desarrollar, los valores que esperamos fomentar.

El tiempo y oportunidad de realizar la primera consideración, se convierten en la segunda: *Cuándo enseñar?*, la delimitación en la precisión de un espacio de tiempo oportuno para desarrollar las actividades, requiere de una secuenciación de las mismas, el guardar un orden lógico y progresivo redundará en un aprendizaje significativo, en el engranaje mediado por el tiempo y la sucesión evolutiva en dificultad de contenidos y objetivos. Vale decir que los diversos pasos del proceso educativo no pueden estar librados a la arbitrariedad ni siquiera temporal.

Cómo enseñar?, es la forma de plasmar, de realizar en la práctica toda la planificación inicial, en este momento debemos tener la capacidad de trasladar todas nuestra pretensiones, toda nuestra “buena voluntad”, en la ejecución de una acción conjunta entre docente y dicentes, en la apropiación del aprendizaje. Tenemos que transformar el objetivo del currículo en una vivencia enriquecedora para las partes involucradas, tenemos que pasar del discurso a la acción, describir en este punto las actividades específicas a desarrollar, tanto de parte del profesor, como las actividades de los alumnos con la finalidad de llegar a la consecución de los objetivos.

Y en la descripción del currículo llegamos a un peldaño alto, integrador de lo anterior, coordinador además, pues es este el que nos da la real información acerca de la utilidad, la pertinencia, la validez y la consecuencia de los actos descritos previamente; y éste es la evaluación, pero no vista solamente como el acto culminante del aprendizaje, sino más bien como parte esencial del mismo, la intención de la evaluación no debe ser vista únicamente como la referida a la medición de lo aprendido, sino como la oportunidad para cumplir la meta, el paso final quizás pero no separado del proceso. Y tal es así su importancia que dentro de la misma, podemos resumir los pasos anteriores y describimos en ella acciones tales como el obtener informaciones sobre *qué, cómo y cuándo evaluar*, nótese el cambio de orden en las dos últimas (cómo y cuándo, en lugar de cuándo y cómo), lo que refuerza su acción final, representa la medida de la utilidad del proyecto educativo, la medida en la consecución de lo que pretendemos y lo que hemos conseguido, el saber si lo propuesto responde a las

necesidades y si es oportuno hacer cambios y cuáles, el poder orientar si es necesario un cambio de rumbo.

Habíamos mencionado la importancia de no sólo analizar el currículo personal, sino que revalorizando la importancia de la aproximación holística del problema, debemos ser capaces de estudiar y describir al mismo tiempo que criticar (en el sentido más amplio de la palabra), el currículo institucional.

Analizando un currículo institucional.

La declaración escrita del currículo, es fácilmente entendible, políticamente correcta, ampliamente explicada, lógicamente sistematizada e idealmente proyectada; con la lectura de aquel realmente nace el deseo de la apropiación del mismo, de la esperanza de pertenecer al proyecto, de la ilusión de su realización. El tiempo que uno dedica a la actividad, las experiencias vividas, la constatación diaria, pero sobretudo el diálogo con los “beneficiarios” del currículo: los estudiantes; llevan al convencimiento cada vez mayor de que lo único que representa es que el currículo tiene muchísimo más de “oculto” que de visible, por supuesto parafraseando sarcásticamente los conceptos actuales de los conceptos de la mediación pedagógica.

Sentidos, currículo y docentes; de Roberto Carneiro, y *Educación superior y complejidad: apuntes sobre el principio de flexibilidad curricular*, de Sandra Liliana Londoño; no hacen sino demostrar la profunda crisis de la Educación Superior, la caducidad del sistema en el cual está inmersa la actividad de la educación y lo peor de todo es que no son temas necesariamente nuevos; que a través de mucho tiempo y con modificaciones en la expresión lingüística pero sin mayor cambio en la semántica, han sido motivo de preocupación y de propuestas de alternativas de solución; sin embargo parece ser que no hemos avanzado mucho.

La Escuela de Educación Inicial, Estimulación e Intervención Precoz, tiene ciertas características propias que debemos anotar: primero es una escuela netamente humanista, su orientación es de tipo filosóficamente humano, de las ciencias “inexactas” y sin embargo y a diferencia de la *educación y sus ciencias*, orienta su trabajo capital en los niños que provienen de las ciencias médicas o mas “exactas”, a diferencia de la “educación normal”, sus dicentes se alejan de esta definición; y esto representa un particular problema de aproximación del currículo y que en forma personal lo veo de este modo: Tenemos que partir de un conocimiento médico de estos niños, en primera instancia son “pacientes” más que alumnos, y quienes de diferentes formas tengan participación en el proceso de enseñanza-aprendizaje-habilitación-rehabilitación, tienen que fundamentarse en sólidos (no extensos) conocimientos médicos del problema en sí. Sería ocioso el redundar en la importancia de este tipo de aproximación, y lo que vemos en la práctica es todo lo contrario, y más parecería que remamos en distintas direcciones, las propuestas de un nuevo currículo más bien disminuyen las horas de materias básicas de tipo biológico; la amenaza de este modo de ver las cosas es que indudablemente la formación académica de las estudiantes se reducirá considerablemente y el respeto y consideración hacia el desempeño de nuestras profesionales será menor y además estaríamos incumpliendo uno de los primeros puntos (el más importante?) de la declaración del currículo institucional:

“Trabajar en el campo de la prevención, diagnóstico y tratamiento”... sin embargo esa es la realidad más allá de todo lo que se intente justificar lo injustificable. La razón?, probablemente la encontramos en que es muy difícil encontrar un docente que pueda abarcar en sí mismo el saber de muchas disciplinas”, difícil pero no imposible.

Encontrando un sentido a nuestro quehacer.

Encontrar un sentido a nuestro quehacer en las tareas universitarias, es tratar de encontrar un sentido a nuestras vidas; no podrían estas dos instancias estar separadas, ni siquiera deberían estar definidas como alternativas de una opción, deberían ser una sola, integrar una realidad unitaria y vital.

Sin embargo debo admitir que siempre se tiene una tendencia ideológica, un “sesgo” en la concepción y la aproximación intelectual a un tema, o a la racionalización en la justificación de una postura personal, y esa cierta polarización conceptual se inclina más hacia la alternativa de una educación para la incertidumbre, el **educar y el educarse para la incertidumbre** se ha vuelto motivadora y motora de mi misma inquietud existencial, es por eso que encuentro su argumentación llena de sentido y de un sentido tan bien desarrollado en la alternativa: **educar para la significación**, comprendiendo que se comienza por sentir lo que hacemos, querer lo sentido, amar lo hecho; incluir luego mi sentido en uno más amplio y grande: al sentido de la cultura y la sociedad; para poder, una vez integrados, compartirlo, relacionar y contextualizarlo en base de experiencias y todas las cosas aprendidas de la vida diaria y cotidiana.

En este punto la interrogación permanente y diaria de todo y acerca de todo, debe ser guiada y “protegida” para que sirva como medio para localizar, reconocer, procesar y utilizar la información pertinente; se vuelve protagonista la pregunta y no la respuesta, se rompe el esquema por años asimilado y repetido, se cambia el sentido hasta ahora seguido, el actor secundario se vuelve principal y deja un papel amplio e incierto: la respuesta; todo este proceso no es más que un acopio de varias de las propuestas y sentires de la acción educativa: dejar el paso a respuestas nuevas, a soluciones no pensadas, a la expresión de la creatividad. La creatividad puede darnos respuesta a un sin número de interrogantes que por más que sean de larga data todavía guardan vigencia y actualidad, y no han encontrado soluciones universales, es esto el educar para resolver problemas.

¿Cómo concordamos el punto **educar para la incertidumbre**: “educar para saber reconocer las propuestas mágicas de certidumbre, para desmitificarlas y resignificarlas”, con el principio de la propuesta de la alternativa de **educar para convivir**?: “resulta imposible el interaprendizaje si se parte de una descalificación de los otros”.

Con cuál de los estilos de educar, nos sentimos más identificados?

Con educar para la incertidumbre, pues considero que es la que más se ajusta con el propósito fundamental del proceso enseñanza-aprendizaje, el contínuum, el nunca acabarse, la interrogación permanente como motor principal del proceso vital de los seres humanos, sin

enseñar ni inculpar respuestas, eso es lo que nos mantiene activos, vitales, útiles. Creo que es la forma que mejor localiza, reconoce, procesa y utiliza la información disponible, aceptando de antemano que la información a la que tenemos acceso siempre es limitada, sesgada, incompleta y casi siempre desactualizada y sobretodo subutilizada.

Para estimular el aprendizaje para la incertidumbre, como una alternativa válida para el mejoramiento constante de mis alumnos, siempre me valgo de un ejemplo (sólo uno de los múltiples que existen) de lo sucedido en esta área específica y adjunto referencias para demostrar con todas ellas cómo se puede equivocar hasta la ciencia más dura. Analicemos:

En marzo de 1954 a la pregunta:- ¿Cuántos cromosomas tienen las células somáticas humanas? La respuesta correcta era: 48 cromosomas. A la pregunta -¿Cuántos cromosomas tienen los gametos?: 24 cromosomas. Así sostenían los textos de histología y citología de la época. Después de 1956 las respuestas correctas no eran 48 y 24 cromosomas, sino 46 y 23 cromosomas.

¿Cómo era posible que los científicos se equivocaran al contar? Si contar es la más elemental de las operaciones aritméticas. Para el *Homo sapiens* eran 48 en los europeos y los negros y 47 en los japoneses donde confirmaban un estudio anterior, que describía la existencia de $46+X=47$ cromosomas en el hombre y $46+XX=48$ en la mujer. En el primer número del año 1956 de la revista *Hereditas* apareció el artículo de Joe Hin Tjio y Albert Levan quienes “en un estudio por medio de cultivos de tejidos de cuatro embriones humanos, después del recuento de 265 mitosis, encuentran la cifra constante de 46 cromosomas”. Tjio, años después, pensaba que la principal razón por la que se interpretaba que eran 48 cromosomas era una combinación de preparaciones insuficientes y un conteo basado más en los deseos que en los hechos. En noviembre del mismo año Ford y Hamerton publican la misma cifra que Tjio y Levan, 46, en las células germinales del testículo. Los resultados de Tjio y Levan fueron prestamente confirmados. Destaca Klein en su ensayo, que Tjio y Levan recibieron muchas cartas de investigadores dedicados a los cromosomas diciendo que ellos también habían contado 46 cromosomas pero que, cuando esto ocurría, convencidos de que estaban equivocados, contaban y contaban hasta llegar a los 48. Por otra parte, dice Klein, Tjio contó 46 cromosomas en una ilustración de un libro de Darlington cuando la leyenda de la figura afirmaba que eran 48.

¿Cómo escapó el error a investigadores, editores y lectores de las publicaciones? Klein da otros ejemplos, y una explicación: somos conformistas. Fundamenta esta explicación con el inquietante experimento de Solomon Asch (1907-1996), que demuestra que buena parte de los sujetos invitados a participar en un experimento de “juicio visual” están dispuestos a sumarse a una mayoría complotada en el simple juicio de la longitud de unas líneas. La presión social puede hacernos responder algo obviamente incorrecto.

En el auge de la eugenesia, movimiento que pretendía reemplazar la selección natural aplicando las leyes biológicas de la herencia para perfeccionar la especie humana, detener la reproducción de aquellos con caracteres indeseables y favorecer la reproducción de los deseables, se buscaban diferencias entre los sexos y las “razas”. Así, algunos contaron menos cromosomas en los negros, mestizos o japoneses que en los blancos.

Solemos ser conformistas, tenemos ideas preconcebidas; el tiempo pasa y nos ponemos dóciles: ¿para qué discutir, mortificar las coronarias, la digestión, molestar a un amigo, ganarse un enemigo, demorar una decisión? Tranquilos, nos sumamos a la mayoría y aceptamos protocolos y rutinas rituales, clasificaciones que duran lo que un suspiro, consensos, procedimientos inanes que causan dolor o molestias inútiles a nuestros pacientes y practicamos la medicina defensiva. Tranquilos, somos cómplices de “autorías de cortesía”, y aceptamos o participamos en largas listas de autores peleados por el primero o el último lugar. Al conformismo lo sacuden períodos con descubrimientos que resultan de innovaciones técnicas, cambios de intereses y puntos de vista. A los conformistas sensibles a la presión social nos sacuden, por suerte, desobedientes como Joe Hin Tjio.

Encontrando instancias en el aprendizaje.

Delors (1966) describe cuatro pilares fundamentales del conocimiento, en su opinión, son: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser. Se conoce, se hace, se vive y se es; culmina el pensamiento de Delors, como una expresión de una filosofía existencialista basada en la autorrealización luego de un proceso que comienza con el aprendizaje: se conoce en primer lugar es decir se aprende como condición sine que non para la continuación de la experiencia vital; se continúa con la expresión de ese conocer: se hace para dar validez al conocimiento empírico, se practica lo conocido, se da importancia al conocimiento mediante la práctica, lo cual nos lleva de la mano a la tercera base del conocimiento: se aprende a vivir juntos o a convivir con los demás, da mayor significancia al proceso, le encuentra sentido, le da prioridad al compartir y termina, mejor dicho culmina, llega a su zenit con aprender a ser o simplemente **SE ES**.

Pues bien, delimitado el aprendizaje, tenemos las instancias, niveles o grados del mismo, respondiendo a interrogantes como: ¿con quién y con qué se aprende? Se pueden sintetizar en seis instancias y se corresponden a la institución, el educador y los medios y materiales.

INSTITUCION: en el más amplio de los sentidos y cobijando a todos sus integrantes, como parte esencial de todo un organismo o de todo un sistema; juega un rol preponderante, muy importante y el cual puede a veces también ser negativo o por lo menos no lo suficientemente alentador para el desenvolvimiento del aprendizaje; sobre todo si ha caído en la denominada entropía comunicacional. Creo que es un poco ocioso de nuestra parte señalar los defectos encontrados tanto en la forma tradicional de la educación o de la parte institucional, creo que todos lo hemos hecho y por varias ocasiones, quizás con poca convicción, con poca fe; sin desconocer las debilidades de las mismas intentemos reconocer que la institución también brinda un espacio (no sólo en el sentido físico) válido para el contacto directo con los estudiantes, destino final de nuestros empeños, pese a sus carencias nos brinda esa oportunidad de interaprendizaje fundamentado en lo más valioso: el ser humano.

EL EDUCADOR: es más fácil decir lo que no debe ser un educador, en lugar de poder definir con certeza como debería ser el educador; el de la pasión que debe sentir el educador por su papel a desempeñar, es sin duda el más importante y motivador, basados firmemente en la

pedra angular de la pasión pedagógica, se irán ensamblando los otros componentes de la personalidad del educador: el ambiente creado por el educador para sentirse bien y también para hacer sentir bien a sus interlocutores, el proceso tiene que ser agradable y motivador, de confianza mutua sin llegar a interferir a traspasar en demasía el umbral interpersonal de las relaciones con el aprendiz y para esto se vuelve muy necesaria la madurez pedagógica, ganada no en exclusividad con la experiencia, y la certidumbre pedagógica al ofrecer alternativas para revalorizar las capacidades ajenas.

El educador debe saber escuchar, no solamente oír, sino demostrar interés por lo expresado por los otros, de esta manera está demostrando empatía al ponerse en el lugar del interlocutor, del aprendiz; esto permitirá mantener un ritmo agradable de la relación con el otro para lograr la comunicación total. Debe ser reflejado en la relación que se mantenga en el aula, siendo deseable que la misma sea de seguridad tanto para el profesor como para los estudiantes, manteniendo el primero una mediación pedagógica adecuada; recordemos que primero buscamos una ubicación temática, siguiendo de entrada o apertura motivadora, desarrollando el tema apelando a experiencias y varios ejemplos significativos, terminando con el cierre adecuado.

LOS MEDIOS Y LOS MATERIALES: lo importante en la referencia de esta instancia del aprendizaje, es la de remarcar que ni los medios ni los materiales son útiles de manera automática para promover y acompañar el mismo. Aceptar que nos hace falta capacitación en el entendimiento y utilización de los recursos a nuestra disposición. Terminemos señalando que debemos adoptar un compromiso personal de buscar alternativas para poder mejorar en este sentido.

GRUPO: antes de entrar en detalles señalaré algo que viene a mi mente: al igual que muchas ocasiones anteriores a lo largo del estudio del texto, nos hemos visto guiados en una propuesta sobre las cosas que deberíamos evitar, sobre lo que no debería ser un educador, sobre lo que no deberían ser las diferentes instancias, etc. parece ser que estamos más acostumbrados, más predispuestos, a encontrar las partes negativas que las positivas, nos es más fácil pensar en lo que no deberíamos hacer que en lo que se debería incentivar. En este sentido se analiza el trabajo en y con el grupo comenzando por las situaciones que debemos evitar, pero luego nos hace recapacitar sobre la importancia del trabajo grupal y el concepto del interaprendizaje entre las dos partes relacionadas en este contexto: los educadores y los educandos, la importancia de planificar adecuadamente el proceso, la previsión de las actividades a cumplir por cada uno de ellos, la relevancia de capacitarnos para poder conducir al grupo, etc.

No debemos perder de vista que la importancia del grupo en el trabajo pedagógico, es grande, pues de él se obtiene en primer lugar información, constituye un enriquecimiento colectivo, el poder compartir experiencias y conocimientos de cada uno de los integrantes, y lo debemos hacer en forma ordenada y conjunta, escuchando a los demás y eligiendo alternativas de consenso, por lo tanto imaginando caminos nuevos y a saber aceptar la crítica. De este modo y siguiendo estas premisas “mínimas” el aprendizaje grupal se convierte en un recurso rico de posibilidades pedagógicas, muy productivo.

CONTEXTO: instancia del aprendizaje, en el sentido más amplio de la palabra, considerado como el entorno lingüístico, social, político, temporal o físico en el que se desenvuelve todo el proceso del aprendizaje, o mejor expresado: el interaprendizaje; recurso subutilizado o directamente olvidado, casi siempre reducido al educador y en el mejor de los casos al educador y los educandos. La relación con estos contextos o entornos, mediante la observación, interacción, experiencias, búsquedas de fuentes de información, participación en situaciones generales o profesionales; enriquecen grandemente las posibilidades pedagógicas del aprendizaje y por lo tanto de la educación.

“El contexto educa”, debería ser una afirmación que los educadores repitamos constantemente y que se vuelve un acto consciente diario de buscar un avance en los métodos de mediación del aprendizaje, podemos aprender de todo lo que nos rodea (físico) y sucede a nuestro alrededor (social), “todo” nos puede enseñar, y de las circunstancias nos podemos aprovechar para adquirir conocimiento, creo que el verdadero conocimiento es como un rompecabezas, vamos tomando piezas a lo largo de nuestra vida, piezas que parecen en un momento determinado no corresponder al mismo, sin embargo poco a poco se van integrando y tomando sentido, de poco a poco hay campos o espacios que se van “rellenando” y tomando forma; pero toda pieza tiene su importancia y su lugar en el gran rompecabezas del conocimiento. En esta instancia se presta una gran importancia a otros espacios, a otros textos, objetos, historia, coyunturas, cultura y culturas, etc. es decir con todo el medio que nos rodea, con lo cercano y lo lejano; nos ayuda a desarrollar destrezas de observación, de percepción, de interacción, de reflexión y crítica, de producción y aplicación, en definitiva nos ayuda a interactuar con el mundo.

La necesidad de desarrollar esas destrezas para la interacción, la observación, la crítica constructiva, la aplicación, etc. nos obliga como a educadores a no dejar esa acción a la deriva; es importante no solo la descripción de las mismas, sino el capacitarnos (la mayoría de las veces el auto capacitarnos) en el mecanismo mediante el cual funcionan de manera correcta, no dejarlo al azar como sucede la mayoría de las veces; pues aprendemos del y con el contexto desde que nacemos, en forma instintiva y no consciente, la mayoría de las piedras angulares de nuestro aprendizaje, están cimentadas o colocadas de manera inconsciente durante nuestros primeros años de vida. Y esta definición del contexto y su tiempo de acción, nos hace recapacitar sobre algo todavía más trascendente: el contexto siempre existe, lo queramos o no, el contexto está presente desde antes de que el ser humano sea considerado como objeto de la educación, y seguirá presente con su influencia le prestemos o no atención, es decir tenemos que apropiarnos del contexto y servirnos de él para los propósitos educativos, pues su influencia estará presente de manera continua.

CONSIGO MISMO: Se le define como el menos transitado, el menos conceptualizado, el menos utilizado como recurso pedagógico, y la verdad es que la percepción que tenemos de él, nace únicamente después de haber leído el texto guía, antes de esto, personalmente no había tenido ni siquiera el conocimiento del mismo como recurso pedagógico. Y se puede ser punto de inicio del proceso de aprendizaje conociendo uno mismo, reconociéndose uno mismo como producto de su contexto y sus capacidades innatas. Basados en el pasado personal, los proyectos, memorias, etc. nos involucramos firmemente como recursos de la enseñanza-

aprendizaje, hacemos de nuestro propio entorno y vivencia, una instancia válida para el aprendizaje. Una vez que nos tomamos como referencia y somos generadores de nuestro propio enriquecimiento, podemos además valorar con mayor significancia los entornos e instancias de nuestros educandos como generadores de su propio conocimiento consigo mismos. No podemos pretender que nadie acuda al aprendizaje como algo virginal, sin conocimientos previos, sin experiencias vividas, sin propósitos cumplidos, sin sueños realizados; nadie es una página en blanco en donde podemos escribir a nuestro arbitrio, todos tenemos ya trazadas algunas y muchas líneas; todos vienen con un consigo mismo valioso, quizás con diferencias en cantidad, pero todos han vivido ya lo suficiente para contar con su instancia generada en el consigo mismo. El respeto de lo que portan nuestros educandos, en sus fortalezas y virtudes, será de invaluable ayuda para nuestro propósito: generar una instancia productora de un aprendizaje significativo.

Consideraciones sobre el contenido.

Debemos continuar con proporcionar a nuestros estudiantes una visión global del proceso, no sólo con la descripción de los objetivos que se persiguen, sino una perspectiva de la totalidad del proceso; si bien estamos acostumbrados a comenzar nuestros cursos de manera directa introduciendo los contenidos sin un análisis previo, sin un diagnóstico de principio; tenemos que acostumbrarnos a dar un punto de vista global de la materia que tendremos a nuestro cargo. Esto brinda a nuestros estudiantes y a nosotros mismos una guía, un norte para seguirlo, debemos saber hacia dónde vamos; y a este punto cardinal al cual nos dirigimos, añadiremos además puntos de referencia, que a manera de una columna vertebral, nos llevarán en el proceso por rumbos seguros de manera coherente y además esto nos ayudará a que el alumno desarrolle de manera menos problemática, su auto aprendizaje.

La estrategia de entrada, bien llevada, nos ayuda para despertar el interés, atraer la atención, a motivar, y lo podemos lograr utilizando recursos pedagógicos como el relato de anécdotas, preguntas, referencias sobre sucesos importantes, imágenes, etc. este primer paso es posiblemente el más importante, guiará todo el proceso, anticipa todo el camino a seguir.

Intentemos utilizar los ejemplos adecuados, poniendo la perspectiva de la experiencia, buscando ejemplos en hechos o circunstancias históricas, de representantes de diferentes modos de vida y/o profesiones; todo esto intercalado con preguntas pertinentes y en los momentos adecuados, aprendamos a preguntar y a preguntarnos como un excelente recurso para la educación. Usemos los materiales o recursos pedagógicos de acuerdo a la temática, los que estemos acostumbrados a utilizarlos, los materiales de apoyo como los que nos brinda el avance tecnológico deben ser usados en forma concordante con el contenido y los objetivos del aprendizaje; mal utilizados podrían ser contraproducentes.

La tercera instancia, es aquella la de cierre o finalización, en la que se involucre al estudiante con todo el proceso lógico, con esto tomará conciencia del objetivo final del mismo proceso, no necesariamente para terminarlo, sino para dar sentido a la consecución de un paso más; reconoce diversas variantes pero debe estar siempre presente, generalmente usamos la

recapitulación, pero no es la única pues podemos cumplir esta instancia mediante la generalización, síntesis, preguntas, cuadro sinóptico, elaboración de glosarios, etc.

Estas instancias del tratamiento del contenido, involucran un recurso importantísimo pero frecuentemente olvidado y poco cuidado: la utilización del lenguaje y por lo tanto del discurso; y resulta paradójico que lo tengamos olvidado y le prestemos poca atención, cuando somos los profesores los que somos obreros del discursos, los que vivimos por el discurso, los que nos mantenemos (en el amplio sentido) gracias al discurso; y gracias a él debemos lograr con los estudiantes la necesaria empatía como el camino o más propiamente dicho: el piso por el que transitará la comunicación en doble sentido (en el aspecto vial), el discurso reconoce varios estilos como el coloquial que es fluido y rico oralmente sin llegar al discurso científico frío; la relación dialógica o más comúnmente llamada: método socrático, por todos conocido. Estilos manifestados con claridad y sencillez, deteniéndose siempre lo necesario como para no dejar conceptos no comprendidos o poco claros, definiendo palabras técnicas, señalando y describiendo conceptos básicos, y utilizando si es necesario la belleza de la expresión.

Planificando nuestras prácticas.

El estudio, definición, diseño, descripción de diferentes tipos de práctica que pueden ayudarnos en el proceso del aprendizaje; comienza por realzar la importancia de elaborar un plan para su desarrollo durante toda la planificación del curso que vayamos a seguir, las mismas deben ser anticipadas y planificadas con anterioridad conformando un mapa que debe complementarse con el mapa de los contenidos; diseñadas pedagógicamente para ser un marco con sentido, deben tener un significado, tener una explicación, son un recurso metodológico valioso que debe ser aprehendido en su total importancia, estudiado con detalle, apropiarse de él en la instancia del desarrollo del contenido. Tenemos una descripción de varias perspectivas de las prácticas.

Prácticas de significación:, en pocas palabras incentivar en los estudiantes a trasladar, a llevar el concepto al significado, dar significado al concepto, llevar de la teoría a la práctica, buscar el sentido de lo aprendido: mediante definiciones propias y ajenas, comparando diferentes puntos de vista, buscando su etimología, etc. comparando situaciones o definiciones, planteándonos preguntas, formulándonos preguntas, variando el texto, cambiando conceptos, creando situaciones antagonistas a la propuesta, personalizando lo despersonalizado o el caso contrario, sugiriendo diferentes finales o conclusiones, formando árboles de conceptos.

Prácticas de prospección:, probablemente deberían ser llamadas prácticas de proyección, pensar en los eventos por venir, las posibilidades en un tiempo posterior, vislumbrando el futuro; mediante argucias, cambios de escenarios, suposición de diferentes contextos, simulación de diferentes actores o cambios de papeles, cambio de prioridades, , imaginando circunstancias contrarias.

Prácticas de observación:, incrementar nuestras destrezas de situarnos en el contexto, de interactuar con él, tomar conciencia de lo que nos rodea mediante la descripción, practicar a

recordar lo visto, a detallar lo observado, a registrar las existencias, instalaciones, mobiliario, etc. relacionarnos con las circunstancias, involucrarnos con la coyuntura.

Prácticas de interacción:, conversar, platicar, interlocución, dialogar; recordando el dúo sinérgico en el contexto del aprendizaje: el educador y el educando, y no sólo entre ellos sino también con quien nos rodea, vigorizando la relación entre dos o más seres, como actores y directores del interaprendizaje; entrevistando, reuniendo, opinando, oyendo, recordando, grabando, opiniones y conceptos, definiciones y conceptualizaciones, nacidas del diálogo, del interactuar de los interlocutores.

Prácticas de reflexión sobre el contexto:, si bien la mayor parte, o la totalidad del quehacer educativo se desenvuelve en el ámbito institucional, con la presencia de las pocas partes que intervienen en el proceso del aprendizaje, es decir dentro de un contexto fijo, poco modificable, no debemos perder la oportunidad de hacer notar que la mayoría de nuestra vida transcurre fuera de aquel contexto y si intentamos servirnos de todas las instancias en pro de nuestra enseñanza, utilicemos este recurso para interpretarlo, comprenderlo y asimilarlo. Pensemos en el contexto que vivimos, analicemos las circunstancias con las que nos ha tocado interactuar, con las que tenemos que compartir, de las que tenemos que aprender, a las que tenemos que modificar con nuestro aprendizaje.

Prácticas de aplicación:, las referencias de los párrafos anteriores son en su mayoría en el plano del discurso, la intencionalidad final corresponde al hacer, al aplicar, al poner en práctica, no sólo como proyección sino como vivencia del contenido en el mundo real, al hacer en concordancia con los otros, con el contexto, con las circunstancias, con los espacios y objetos.

Prácticas de inventiva:, las hallo muy parecidas o similares a las de prospección o proyección; dentro del amplio del campo de la inventiva encontramos un nulo apoyo a su uso o en su defecto en la exageración de la misma. Repito: usar la imaginación o inventiva, es el proyectar nuestra mente al futuro y por lo tanto lo dicho para la práctica de prospección, puede ser utilizado en este tipo particular de práctica: la inventiva.

Evaluando el aprendizaje.

Es una convicción personal de que la misma es parte integral del aprendizaje y que a través de la evaluación también estamos enseñando, debe ser por la labor profesional que cumplo a diario por lo que no puedo diferenciar claramente en las instancias de aprendizaje o evaluación, en mi trabajo las dos se entremezclan continuamente, sus límites se pierden entre si.

En principio debemos definir el término de validación, es decir conferir un valor a algo, enseñados siempre a emitir un juicio a todo lo que nos rodea, evaluamos y lo hacemos en forma continua y cotidiana, sin darnos cuenta de que lo hacemos estamos permanente ejerciendo la potestad de evaluar todo nuestro contexto; lo que nos hace diferenciar dos instancias dentro de esta circunstancia, siempre somos evaluadores o evaluados, creamos esta

dicotomía la de la existencia de dos actores: casi siempre bien definidos el educador o profesor y el educando o estudiante y casi siempre siguiendo un orden jerárquico terminando constantemente la función evaluadora en los estudiantes como objetos de la evaluación, siguiendo un modelo vertical y unidireccional y esto no es más que el ejercicio del poder en forma autoritaria. Debemos buscar otro tipo de evaluación, en el que el sentido de la vía sea bidireccional, integradora de las diversas instancias del aprendizaje, ubicada en el respectivo contexto, reconocedora de los ejes básicos: qué, a quién, cómo se evalúa.

La evaluación tiene que responder y ser consecuente con todo el proyecto educativo y por lo tanto fundamentarse en una alternativa diferente a la tradicional, en donde se contemplen las diferentes instancias del aprendizaje y su dinámica interior; en donde se de la importancia que se merece al entorno y a todo el contexto que rodea al acto educativo, en el que se privilegie el resultado antes que al procedimiento, a la construcción de conocimientos, a la apropiación por parte de los estudiantes y no sólo a la transferencia por parte del profesor, a la significancia de lo aprendido, a la utilidad del mismo, al goce del proceso; una evaluación que integre dinámicamente el proceso y los productos. Y en este sentido recordamos lo que ya hemos dicho con relación a los saberes: saber, saber hacer, saber ser; la evaluación considerará varios aspectos: saber, saber hacer, saber hacer en el logro de productos, saber ser y saber ser en las relaciones.

Saber: no es lo mismo asimilar información, repetir información, recordar lo enseñado; sino apropiarse de la misma, hacer de lo aprendido una vivencia, convertir lo aprendido en aprehendido, privilegiando los procesos de crítica, reflexión, expresión. Valorar la capacidad de síntesis, análisis, comparación, proyección, imaginación, es decir varias alternativas a evaluar y sobre todo las capacidades desarrolladas luego del aprendizaje, no solamente la asimilación de lo enseñado sino la concientización del contenido dando utilidad al mismo como promotor de cambios de actitud.

Saber hacer: muy relacionado con el conocimiento anterior, una vez conocido debemos dar oportunidad a la utilización del conocimiento, a la práctica del mismo, a la expresión visible de lo expuesto, en la recreación de los hechos, demostración de la apropiación de los contenidos; encontramos varias líneas posibles de evaluar considerando esta instancia: igualmente como en el caso anterior evaluaremos capacidades que hemos desarrollado como por ejemplo: capacidad de recrear y reorientar los contenidos, de imaginar situaciones nuevas, de cambiar situaciones buscando nuevas alternativas, introducir cambios en el contenido para dar mayor rango de diversidad en la aplicación de los mismos, proponer nuevas alternativas de soluciones de problemas planteados, recordar los hechos pasados y poder proyectarlos al futuro, etc.

Saber ser: la educación debe servir en principio como generadora de un cambio de actitud, los nuevos conocimientos en concordancia con los conocimientos ya asimilados deben crear una nueva actitud de enfrentar la vida, los acontecimientos diarios, etc., pero sobre todo y en primer lugar debemos esperar un cambio de actitud frente al mismo estudio, la demostración de la aceptación del proceso de enseñanza-aprendizaje por parte del estudiante es un signo inequívoco de la validez de la mediación, cuando el estudiante demuestre una actitud nueva para la aproximación a su propio estudio ya demuestra la consecución de los primeros cambios

positivos del aprendizaje; por lo tanto lo podemos evaluar observando la continuidad del entusiasmo hacia el estudio, construyendo su propio texto o modificando lo anterior, demostrando el interés en la investigación, demostrando la capacidad de relacionar la teoría y la práctica.

Saber ser en las relaciones: no es posible observar, comprobar, valorar el sentido de los procesos de enseñanza y los procesos de aprendizaje, si no medimos nuestra capacidad de relacionarlos con los demás, la importancia de la educación es aquella de formar personas que interactúen con su contexto, con su entorno y de manera primordial con todas las personas que los rodean; de esta necesidad se fundamenta la educación, inclusive poniéndose en duda su calidad si es que no se logra este objetivo. Admite como posibles líneas de evaluación las capacidades para valorar las diversas relaciones que se forjan en el contexto, relacionar los temas estudiados con las personas, capacidad para relacionarse, respeto por los demás, lograr apropiarse de los conocimientos en equipo, creación de redes, etc.

Por último reconocer el verdadero valor del error, también tomado como recurso pedagógico, pasar de la enunciación discursiva de “se aprende de los errores”, a utilizar inclusive las equivocaciones para beneficio final del aprendizaje, la evaluación tomada como parte integral de todo el aprendizaje admite utilizar las diferentes opciones resultantes, los aciertos y los errores servirán de igual manera para orientar los esfuerzos pedagógicos.

Cerrando el círculo.

La mediación pedagógica es un proceso y un continuo articulado, y como tal reconoce un principio y un fin, con los debidos eslabones intermedios, comenzamos por la promoción y el acompañamiento del aprendizaje, luego mediamos un tema de nuestra asignatura a través de otra disciplina, a continuación analizamos otro de los más importantes de los pasos intermedios: el currículo, analizamos lo que sabíamos acerca del currículo en la escuela en la que desempeñamos nuestras actividades cotidianas; en la práctica cinco nos interrogábamos acerca de nuestros propósitos y estimulantes de nuestra práctica docente y cómo las instituciones se adaptan y propenden el desarrollo adecuado del proceso de enseñanza-aprendizaje, para esto nos sirvió grandemente el conocer las diferentes alternativas en la motivación de nuestro quehacer y personalmente habíamos afirmado el identificarnos prioritariamente con el enseñar para la incertidumbre. Y ya íbamos llegando a la práctica número siete: al ser una práctica intermedia esta requirió de nosotros una introspección acerca de nuestra evaluación de lo desarrollado hasta ese momento en el postgrado, las instancias del aprendizaje y los conocimientos sobre el conocer, hacer, ser, ocuparon nuestra atención durante dos prácticas; la número diez a más de discurrir sobre el tratamiento del contenido tuvo una parte muy interesante y educativa: el poder observar el trabajo de un colega y además de ser observado en nuestro desempeño por el mismo colega; continuamos con el estudio de las diferentes formas de planificar las prácticas, la evaluación y la valoración, y por último: la que estamos escribiendo, el cierre de todo este proceso.

CONCLUSIONES.

Luego de varios años de haber egresado de las aulas universitarias, otros menos de ejercicio de la docencia universitaria, resulta inquietante el volver a tocar temas relacionados con los procesos pedagógicos y más aún vistos desde una perspectiva distinta es decir ahora desde el punto del docente; y hemos seguido este camino con no pocas dificultades y creo que podemos poner en primer lugar, no por importancia, sino porque presentó problemas en resolverlo fue el tiempo; estudiar una vez que se está en la etapa de producción profesional se vuelve una tarea un poco pesada, sin que suene a queja la posibilidad de encontrar los momentos suficientes para dedicarlos al cumplimiento de las prácticas, y sobre todo de estudiar el material de lectura adicional, sin embargo hemos tratado de hacerlo de la mejor manera. Pero al grano, qué es lo importante?

He valorizado, todas las instancias del tan repetido proceso de enseñanza-aprendizaje, revalorizando TODAS las partes integrantes del mismo, a diferencia de cuando con quizás ingenua inocencia, entregábamos la máxima validez al conocimiento del contenido y a su adquisición para poder sentir que estábamos cumpliendo en forma eficaz nuestra misión, hasta darnos cuenta que todas las instancias del aprendizaje adquieren un valor preponderante y guardan una relación de interacción y se influyen continuamente. Esto da un valor más representativo a la práctica número ocho en la que analizábamos las distintas instancias del aprendizaje.

El hecho de ser una de las partes de la comunidad del aprendizaje, se ha visto fortalecida; si bien mi inclinación por la docencia data de hace mucho tiempo (llevo de graduado en un colegio normalista, más años que algunos de mis compañeros de curso tienen de vida), es agradable ver como la ciencia de educar va avanzando a la par de las demás, para ser más exacto más que avanzar diría evolucionando, recordando que evolucionar le da un sentido más cíclico a la definición de avanzar que denota más un recorrer lineal, y es que el evolucionar al parecerse al proceso cíclico se enriquece del mismo, el tener cercanos diferentes puntos de vista, anteriores pero valiosos, hace del mismo que “crezca en proporciones geométricas”, alimentándose de él mismo. Y se ha vuelto más estructurado, quizás más complejo, pero más dinámico; ha adquirido fuerza y movilidad, ha tomado un impulso arrollador, una fuerza cinética desbordante, pero qué trae como consecuencia de su propia vitalidad?, hay efectos adversos?, todo es beneficioso?, hay complicaciones colaterales?, etc., etc.

No sé si con la calificación de efecto adverso, complicaciones, se pueda definir lo que pienso acerca de nuestra labor en la actualidad, se requiere de tanta dedicación a esta gratificante tarea, que comienza a surgir una sensación de impotencia, si realmente sentimos una vocación hacia la docencia, tenemos obligatoriamente que dedicarle tanto empeño y tiempo a la misma que no queda más que una alternativa válida: debemos vivir para educar y cambiando un poco esta aseveración: debemos vivir por educar. En el mundo actual, con la debida complicación propia de los seres humanos, no queda alternativa que la de la dedicación exclusiva a ciertas actividades, ojo, sin disminuir la importancia de las tendencias actuales de la globalización, de la humanización, del conocimiento, de buscar un profesor más conocedor de todo el proceso, del profesor conocedor de la mayoría de las alternativas vitales, del mediador inmiscuido en

formar holísticamente, de la importancia de formar un ser humano integrado e interactuante con el medio y el entorno; no podemos cerrar los ojos a la realidad de la necesidad de profesores dedicados a tiempo completo a sus actividades, investigando en el campo de sus aplicaciones, mejorando el conocimiento de la forma de poder mediar el contenido, encontrando “puentes” para poder ser vías en doble sentido en el tránsito del aprendizaje

Pero el tener profesores a tiempo completo complica un poco el panorama; hay ciertas materias, temas, contenidos, conocimientos que requieren una experiencia vivencial desarrollada en el contacto diario con personas, en el servicio comunal, en el interactuar con el entorno y sus circunstancias, es decir no son tan “teóricas”, en este caso podríamos perder la oportunidad de aprovechar todo ese bagaje de experiencia que nos pueden brindar este tipo de profesores; a menos que, sea la propia universidad la que nos dé la oportunidad de desarrollar esas actividades como parte integral del tiempo del docente, la investigación, etc. Personalmente creo que la universidad ecuatoriana no se encuentra en condiciones de hacerlo, y no solamente por problemas económicos que pueden ser los más visibles, sino se debe desarrollar toda una filosofía nueva de aproximación hacia la educación, un nuevo pensar sobre el aprendizaje.

El posgrado ha abierto además un nuevo espacio: el tener un lugar, un tiempo, un entorno en el cual compartir de manera más relajada con colegas de profesión y también de ocupación, con los cuales se puede compartir experiencias, debatir ideas, relatar inquietudes, reconocer errores, etc. y esta vivencia también nos ha servido para darnos cuenta de algo que el posgrado ha desarrollado, es una opinión casi totalmente generalizada que el escribir no ha sido una de nuestras virtudes, ni siquiera una buena costumbre.

BIBLIOGRAFÍA.

Prieto Castillo, Daniel, La enseñanza en la universidad, Especialización en docencia universitaria, Cuarta Edición, Marzo de 2008, Universidad del Azuay.

Prieto Castillo, Daniel, Lecturas, Especialización en docencia universitaria, Cuarta Edición, Marzo de 2008, Universidad del Azuay.

Tebar Belmonte, Lorenzo, El perfil del profesor mediador, Editorial Santillana, Primera Edición, 2003.

Manson, Jones, Morris, Lo esencial en célula y genética, Cursos Crash, Elsevier Editores, Primera Edición, 2003,

Ville, Claude, Biología, Mc Graw-Hill, Octava Edición, México 2003.

Prieto Castillo, Daniel, La pasión por el discurso, cartas a estudiantes de comunicación, Universidad del Azuay, Primera Edición 1993.

Gimeno Sacristán J, Educar y convivir en la cultura global, Colección para educadores, Tomo 10, Ediciones Morata, Madrid 2002.